



EL PERFIL DE LA FRONTERA

Ignacio Sánchez Amor, portavoz del grupo socialista en la Asamblea

«Tenemos que ser la puerta por la que todo lo portugués entra en España»

Ha propuesto al Ministerio de Exteriores la creación en el Real Instituto Elcano de un grupo de españoles y lusos expertos en las relaciones ibéricas

Ignacio Sánchez Amor nació en Cáceres, aunque reside en Mérida. Ha sido durante años vicepresidente de la Junta de Extremadura y cabeza del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, responsabilidades desde las cuales siempre apostó, en primera línea, por las relaciones con Portugal. Actualmente es portavoz del Grupo Parlamentario Socialista en la Asamblea de Extremadura. Articulista y conferenciante, a la hora de definir su profesión, antes de responder a esta encuesta, señala con ironía: «político (supongo)». Tantos años al frente de la política de acercamiento a Portugal de la Junta de Extremadura le han convertido, muy probablemente, en el político extremeño más cercano para los ciudadanos portugueses. Sus frecuentes visitas a diversos foros sociales y culturales del país vecino refrendan esta opinión. Es, en la clase política extremeña, el más nítido «perfil de la frontera».

— ¿Qué significa para usted Portugal?

— Ha ido cambiando con el tiempo. En los ochenta, era una referencia académica, un objeto de estudio, por su vida política y constitucional tan diferente de la nuestra. Iba a Lisboa a menudo a buscar documentación y libros de política y derecho para una tesina que crecía monstruosamente, y la ciudad me enganchó

definitivamente. Entonces, al hilo de decenas de visitas, Portugal se convierte en una referencia vital, sentimental, menos elaborada intelectualmente. Y luego, con las responsabilidades públicas al respecto a lo largo de más de quince años, pasa a ser también una referencia profesional sin la que hoy seguramente yo sería otra persona y tendía otro perfil como político. Hoy me resulta difícil entender la realidad española y mucho menos la extremeña sin tener en cuenta esa otra realidad tan cercana y todavía tan desconocida.

— ¿Qué ha sido lo mejor y lo peor de su contacto con Portugal?

— Lo mejor de cualquier país que se llega a conocer bien es que te quita el «pelo de la dehesa» chovinista y te permite mirar más críticamente al tuyo. El nacionalismo se cura viajando, aunque sea aquí cerca. Lo peor de mi contacto con Portugal es que ahora es menor, menos frecuente. Y lo echo de menos.

— ¿Cuál cree que debe ser el papel de Extremadura como región fronteriza?

— El que está teniendo estos últimos años. De vanguardia. Partiendo de una situación mucho peor, hemos superado a Galicia en casi todos los frentes. Ahora que estoy fuera, puedo permitirme ser menos diplomático. Hay que seguir siendo una referencia

clara allí y para ello nuestro mejor pasaporte ha sido ser sensibles a su realidad, a su cultura, a su idioma, a su política y a su economía. Hace unos años la prensa portuguesa escribía para referirse a nosotros «Extremadura espanhola», ahora basta con «Extremadura», sin apellidos. Tenemos que seguir siendo la «bisagra» entre los dos países, ser la puerta por la que todo lo portugués entra en España, una especie de consules de Portugal en una España demasiado distraída de su vecino peninsular. Me alegra la sensibilidad del presidente extremeño, Guillermo Fernández Vara, para con Portugal, es una muestra más de inteligencia política estratégica.

— ¿Cuáles son sus principales proyectos y retos, de cara al futuro,

en su relación con Extremadura?

— La Junta me ha invitado a dirigir 'Ágora. El debate peninsular', que es un proyecto que concebí hace casi diez años y que ya es un referente en las relaciones ibéricas. También he propuesto al Ministerio de Exteriores la creación en el Real Instituto Elcano de un grupo de expertos en las relaciones ibéricas, de ambos países, que se pondrá en marcha a lo largo del año. Por lo demás, sigo recibiendo invitaciones para intervenciones públicas en diversos foros en Portugal, que atiendo cuando puedo. También espero poder colaborar con el ex presidente reguinal, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, como reciente responsable del Foro Cívico Hispano Portugués. Lo mío con Portugal debe ser una adicción.



PASARSE DE LA RAYA

Proyecto Peter

«Peter» significa Parque Experimental Transfronterizo sobre Energías Renovables. Y significa un reto. El de dotar de energía a nuestra sociedad sin hipotecar el medio ambiente de las generaciones futuras. La Universidad de Extremadura, en colaboración con la de Évora y otras instituciones de ambos lados de la frontera, ha dado un paso adelante en esta materia. Se trata de un proyecto de investigación científica, como señala el profesor Francisco Cuadros, catedrático del área de Física Aplicada de la Universidad de Extremadura, «dedicado al desarrollo, promoción y divulgación de las fuentes de energía renovables». Como objetivo final, tratar de solucionar algunos de los problemas del actual sistema energético, insostenible desde el punto de vista medioambiental y socioeconómico. Un proyecto financiado por la Unión Europea que permitirá la construcción o habilitación de edificios renovables en los campus universitarios de Badajoz y Évora (Mitra), pero que es mucho más que eso. Es una apuesta de futuro, un pulso a los tiempos que vivimos, en los que el progreso está tan frecuentemente reñido con el futuro. Y se hace desde la frontera, gracias a la colaboración de los equipos de investigación de las universidades de Extremadura y Évora. La apuesta experimental por renovar los sistemas energéticos de ambos campus señala una línea de trabajo de gran interés para la zona transfronteriza extremeño-alentejana, cuyo desarrollo en esta materia es una posible fuente de riqueza para el futuro inmediato. Los habitantes del Alto Alentejo ya están familiarizados con las filas de hélices de energía eólica que se alzan en lo más alto de las sierras de la Beira, del mismo modo que los extremeños del sur lo están con las placas solares que llenan explotaciones que antes se dedicaban en exclusiva al ganado. Son los nuevos tiempos, abiertos al futuro pero respetuosos con el pasado del planeta. Una buena forma de «pasarse de la raya».

CLUB PORTUGAL

Castillo medieval de Vila Viçosa

La ciudad está a media hora de la frontera de Caia, entre Badajoz y Évora

A media hora de la frontera de Caia, entre Badajoz y Évora, se encuentra la ciudad de Vila Viçosa, famosa por su palacio ducal y por los mármoles de la zona. A pocos metros del célebre palacio se alza el castillo medieval, una construcción de ensueño rodeada por un puñado de calles de

trazado centenario y acicaladas con los colores del Alentejo: el blanco y el añil de las fachadas de las casas. Junto a la puerta del castillo, formando parte del mismo recinto, el cementerio de la ciudad, con la tumba de la poeta Florbela Espanca (1894-1930), aquella mujer que vivió fuera de

su tiempo para poder ser eterna como su poesía. Atormentada, infeliz en sus relaciones de pareja, incapaz de ser la madre que quiso y nunca pudo ser, Florbela acaba con una vida que tiene algo de pastiche en la pacata realidad de la aldea alentejana de las primeras décadas de siglo. Su

'Libro de las penas' rasga, a pesar de los años transcurridos, la piel del lector:

«¡Oh, madre! Oh madre mía, ¿para qué naciste?

Entre agonías y en tamaños dolores

¿para qué fue, dímelo, que me trajiste?»

Recorrer las callejuelas que rodean a este cementerio y leer un poema de Florbela Espanca es hacer un viaje en el tiempo, dialogar con voces del pasado. Una visita obligada e inolvidable.

Borrando Rayas

